

SERIE DOCUMENTOS DE TRABAJO, N° 5, MARZO DE 2014



PROGRAMA DE HISTORIA
DE LAS IDEAS POLÍTICAS
EN CHILE **udp**
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES E HISTORIA

LA INFLUENCIA DE LA REVOLUCIÓN CUBANA EN EL IMAGINARIO DE LAS DERECHAS POLÍTICA Y MEDIÁTICA, 1958-1962

Javiera Castro

La influencia de la Revolución Cubana en el imaginario de las derechas política y mediática, 1958-1962
Documento de Trabajo N° 5, Programa de Historia de las Ideas Políticas en Chile
Marzo de 2014

JAVIERA CASTRO es Licenciada en Historia de la Universidad Diego Portales y egresada del Diploma de Honores del Programa de Historia de las Ideas Políticas en Chile

El Programa de Historia de las Ideas Políticas en Chile es un programa académico que busca generar un espacio de conocimiento, opinión y reflexión sobre las ideas políticas que influyen y conforman el debate y la esfera pública, así como su presencia en los diseños institucionales del país, durante los siglos XIX y XX.

La serie Documentos de Trabajo del Programa de Historia de las Ideas Políticas en Chile se propone difundir los más destacados trabajos de investigación elaborados por los alumnos del Diploma de Honores que imparte este Programa de la Facultad de Ciencias Sociales e Historia de la Universidad Diego Portales.

© Serie Documentos de Trabajo – Programa de Historia de las Ideas Políticas en Chile
Facultad de Ciencias Sociales e Historia – Universidad Diego Portales
<http://ideaspolicas.icsoc.cl>



INTRODUCCIÓN

COMO ES SABIDO, y siguiendo al historiador Eric Hobsbawm, desde el triunfo de la Revolución Bolchevique el siglo XX fue ideológicamente dicotómico, el enfrentamiento entre el socialismo y el capitalismo, el que se extendió por todo el planeta. En América Latina, bajo la dominación de Estados Unidos, quienes se oponían al ejemplo soviético adhirieron a posiciones denominadas anticomunistas. En el caso de Chile, algunos estudios han postulado que el germen del anticomunismo comenzó en la década del veinte, sin embargo, no fue hasta los años treinta, cuando el crecimiento de la izquierda marxista se hizo visible por la nueva conformación del sistema de partidos, que el anticomunismo pasó a formar parte del debate político.¹ Por lo tanto, como sostienen Vial y Correa, la confrontación ideológica en Chile, que permite hablar de izquierdas y derechas comenzó en los treinta, cuando se reestructuró el sistema de partidos: la derecha, conformada por los partidos Liberal y Conservador, partidaria del capitalismo y de la democracia representativa con restricciones; el centro, el Partido Radical, también partidario del capitalismo, pero con más intervención estatal; y la izquierda, el Partido Socialista y el Partido Comunista, marxistas.

Considerando el carácter ideológico de la confrontación, el anticomunismo sería un elemento de gran transcendencia para el análisis histórico de las derechas, tomando en cuenta que si bien tiene antigua data, no se consideraba que existiese una amenaza verdadera. Por consiguiente, no fue hasta finales de la década del cincuenta que el conflicto existente en América Latina y Chile cobró real importancia con el triunfo de la Revolución Cubana, ya que fue a través de ésta que se introdujo a toda Latinoamérica, al sistema interamericano, cuyas diferencias y conflictos fueron agravados por el contexto de Guerra Fría. En esto radica la originalidad de este estudio, puesto que la mayoría de los trabajos en torno a la revolución han estado orientados a su influencia en los distintos debates teóricos de las izquierdas. Por lo cual se intentará dar una nueva perspectiva a través de un análisis de las principales ideas de las derechas política y mediática.

Por ende, cabe rescatar que se entenderá por derecha aquella que comparte una visión de mundo particular, con ideas y valores que les son propios y que trasciende a cualquier ideología o partido político, cuya idea fundamental es la mantención del orden social ya que conciben la desigualdad como algo natural.

Además en este trabajo en particular se entenderá el anticomunismo de derecha como parte de “una polaridad ideológica que se define, por un lado, por su oposición a

¹ Marcelo Casals, *Anticomunismos, política e ideología en Chile. La larga duración de la “Campana del terror” de 1964*. (Tesis de Magister en Historia: Pontificia Universidad Católica de Chile, 2012), p. 58.

todo lo relacionado con el comunismo y, por el otro, por su carácter plural tanto en los grupos que adhieren a esta sensibilidad como a sus motivaciones.”²

Por consiguiente, éste estudio considerará el análisis de las construcciones realizadas a un nivel discursivo por las derechas respecto del rechazo al comunismo, los cuales fueron utilizados con la finalidad de dar coherencia a su visión de mundo, al mismo tiempo que se buscaba representar a su “enemigo” que les permitían autodefinirse por medio de ese contraste. Es por ello que también se usará en parte para su estudio el anticomunismo partidario que “es todo aquel referido al radio y acción de los partidos políticos, (...) aquí están incluidos todas aquellas acciones tendientes a difundir un ideario político en clave anticomunista,”³ que en éste caso se centrará en las diversas ideas expuestas por las derechas referidas al proceso cubano, incluyendo a un personaje destacado del proceso, Fidel Castro.

En consecuencia, para comprender el anticomunismo en las derechas, vale decir, de la derecha mediática⁴ y política, se considerarán los recursos retóricos y teóricos con la finalidad de observar su evolución desde 1958 hasta 1962, intentando exponer el énfasis que se le otorgó a determinados argumentos en momentos claves, para así determinar de qué manera influyó la Revolución Cubana en las ideas anticomunistas que ya existían previamente en las derechas.

Desde este punto de vista, nuestra hipótesis señala que las ideas políticas anticomunistas cambiaron en relación a la Cuestión Cubana con las expropiaciones de la propiedad privada. En efecto, a pesar de que las ideas políticas anticomunistas eran relevantes para calificar positiva o negativamente un proceso, el cambio más relevante a nivel retórico fue cuando se introdujo la temática de la propiedad, puesto éste factor fue más determinante que la violación a los DD.HH y los derechos civiles, aun cuando la retórica de la derecha se basó fundamentalmente en este último argumento para cambiar negativamente la imagen política de esta revolución. En otras palabras, el anticomunismo fue un agravante significativo en el proceso de cambio del imaginario de las derechas respecto al caso cubano. Si bien éste no marcó el inicio de la imagen negativa sobre Cuba, es importante señalar que el tipo de régimen político siempre fue relevante para calificar positiva o negativamente los procesos, puesto que era un importante recurso de deslegitimación de lo que las derechas consideraban la peor forma de gobierno, la comunista.

² *Ibíd.* p.29

³ *Ibíd.*, p.46.

⁴ Sofía Correa, *Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX* (Santiago: Sudamericana, 2004), p.52

II. LAS IDEAS ANTICOMUNISTAS PRE-REVOLUCIONARIAS

Como se planteó con anterioridad, el anticomunismo tiene antigua data en Chile, pero fue con la Guerra Fría que se acentuaron los conflictos y las rivalidades entre los dos sistemas políticos y económicos a nivel global, es por ello que este contexto contribuyó considerablemente a la consolidación de ideas anticomunistas, que como señala Casals, se expresa a través de una polaridad ideológica que se define por la oposición a todo lo relacionado con el comunismo.⁵ En términos generales, se rechazaba al comunismo por su planteamiento de dividir las sociedades entre explotados y explotadores, amenazando la unidad nacional. Por lo tanto, a pesar de las diferencias ideológicas internas de las derechas, se unían ante éste enemigo común, que atentaba contra su visión de mundo desde el punto de vista político, económico y social. Es por ello que las derechas articularon argumentos consistentes para deslegitimar dicho sistema, entre ellos el rechazo a la falta de libertades y su carácter dictatorial.

Un tipo de recurso retórico interesante de destacar es que las derechas eran capaces de desprestigiar todo tipo enfoque o postura comunista, incluso si éstas eran coincidentes con las propias. Si nos enfocamos en el tema de la libertad, principio que todas las derechas defendían fervientemente, *El Diario Ilustrado* expresaba que “para los comunistas, la libertad es sólo un instrumento que pueden utilizar para la consecución de sus fines. Ellos condenan las dictaduras americanas porque, por regla general, actúan en contra del comunismo [...] claro es que, en los países en los que ellos no dominan, siempre son partidarios de la libertad porque a su sombra pueden actuar sin grandes molestias”.⁶ En definitiva, a pesar de que ambas posturas pueden estar en contra de cierto tipo de régimen, se elaboraban discursos capaces de desacreditar los motivos por los cuales los comunistas tenían un punto de vista similar, que en éste caso particular, se postula que defendían la libertad para conseguir sus propios fines políticos.

Por lo tanto, al igual que en el caso de la libertad, las derechas argumentaban en defensa de la democracia y en contra de la tiranía, siendo la dictadura de carácter comunista la peor de todas. Por consiguiente, ya en 1958, antes del triunfo de Castro y el M26, la cantidad de argumentos anticomunistas eran considerables. Un aspecto que se repetía constantemente era la comparación de un régimen comunista con un régimen tiránico, las “características de la tiranía, que hemos podido contemplar, por desgracia, en ciertos países americanos, aparecen aún más de manifiesto en el peor de los despotismos que ha conocido la humanidad, como es el régimen comunista. Bajo el totalitarismo rojo, no existen la Paz, la Justicia, la Seguridad, (SIC) ni ninguno de los grandes valores que

⁵ Casals, *Anticomunismos, política e ideología en Chile*, p.58

⁶ “La caída de los dictadores”, *El Diario Ilustrado*, Santiago, 30 de enero de 1958, p.3

inspiran al sistema jurídico de las democracias occidentales.”⁷ Sin embargo, es importante aclarar que no necesariamente una tiranía era por definición una dictadura comunista, ya que las derechas repudiaban cualquier tipo de dictadura, sin importar que fuese de izquierda o de derecha, aunque exista un especial énfasis en desprestigiar mayormente la primera. Respecto a esto, si nos enfocamos en el caso cubano, que era una dictadura de derecha, recibía una constante crítica. Como señala Boersner, la dictadura de Batista fue en decadencia durante 1958, dado la crueldad y la violencia con que el régimen perseguía a sus adversarios, lo cual causó un fuerte sentimiento de rechazo en todas las clases de la sociedad.⁸ En otras palabras, a pesar de que la dictadura de Batista no era comunista, era de igual manera condenable, por consiguiente, las críticas de las derechas están orientadas hacia la no aceptación de un gobierno de carácter comunista, y por ende, tampoco uno de tipo dictatorial, el cual merme las libertades.

En efecto, todos los sistemas dictatoriales tenían un alto nivel de desaprobación, muestra clara de ello se puede percibir cuando en enero de 1958 fue derrocado el dictador Marcos Pérez Jiménez,⁹ el cual era descrito como un tirano, “que tenía la costumbre de que su imperio habría de prolongarse indefinidamente tomando en consideración que el pueblo venezolano carece de un sentido preciso de la convivencia democrática y del régimen republicano”.¹⁰ En definitiva, se critica que Pérez Jiménez se haya aprovechado de la falta de tradición democrática de su país, y que por consiguiente perpetuara un sistema de gobierno que carecía de las libertades mínimas. Consistente con ello, a su entender, no era de extrañar el júbilo de la población cuando fue derrocado “a costa de sangre, de esfuerzo y de lágrimas, ha llegado por fin la hora de la libertad y se anuncia la alborada de una democracia”.¹¹

Como es posible observar, antes de la consolidación de la Revolución Cubana existía una tendencia por las noticias de carácter político-democrático, las cuales destacan el valor de las libertades democráticas y por consiguiente, manifestaban su apoyo a los pueblos que luchaban en contra de sus dictaduras. Por ese motivo, tras el derrocamiento de Pérez Jiménez, diferentes medios expresaron que era muy probable que al igual que en Venezuela, el resto de las dictaduras latinoamericanas – entre ellas la de Cuba –, seguirían su ejemplo y tendrían que caer. “Quedan únicamente tres dictaduras militares en Latinoamérica, añade el diario. Son las del presidente Fulgencio Batista, de Cuba, que

⁷ “La democracia por el derecho”, *El Diario Ilustrado*, Santiago, 29 de enero de 1958, p.3

⁸ Demetrio Boersner, *Relaciones internacionales en América Latina: breve historia* (Caracas: Nueva Sociedad, 2004)

⁹ *Ibid.*, p.203

¹⁰ “Un tirano menos”, *El Diario Ilustrado*, Santiago, 24 de enero de 1958, p.3

¹¹ *Ibidem.*

pese a la inmensa oposición a su régimen sigue en el poder, porque el pueblo no se ha unido; la del General Alfredo Stroessner, de Paraguay porque la oposición no es unida ni poderosa, y la del generalísimo Trujillo en la República Dominicana, la más segura de todas porque se ha impedido la formación de cualquier oposición y el pueblo no parece estar decidido a terminar con ella”.¹² En consecuencia, se expresa una motivación a seguir el ejemplo de Venezuela, y que los pueblos de los distintos países que se aún se encuentran en dictadura se unan con la finalidad de derrocarlas.

Dado el contexto de rechazo a las dictaduras, las derechas llegaron a autodefinirse por medio de la oposición a los regímenes dictatoriales, llegando a destacar la tradición democrática con que contaban, el Partido Radical, por ejemplo, se autodefinía como “una entidad pública de larga, seria y rica historia en favor de los principios fundamentales necesarios para la subsistencia de la República. Ha cometido algunos errores, pero en su balance final lo que él ha hecho por el mantenimiento de la democracia, de la libertad, del acatamiento a la voluntad de la opinión pública y en la práctica de la solidaridad social se encuentra un “Haber” del que podemos enorgullecernos”.¹³ Por lo tanto, se buscaba exponer los valores democráticos que regían su accionar al mismo tiempo que destacar los principios políticos del partido.

Por otro lado, cabe destacar que, aunque se oponían a todo tipo de régimen dictatorial, sin importar si era de izquierda o derecha, era la dictadura de izquierda la peor por definición. En un artículo de *El Diario Ilustrado* se expone que en un gobierno de carácter comunista “el Poder (sic) es ejercido por amos omnipotentes y sanguinarios y la ciudadanía, despojada de todos sus derechos, vive bajo el imperio del terror, la opresión, y las persecuciones. En los países soviéticos, el orden jurídico es una mascarada y los tribunales dependen de la autoridad política, lo que se traduce en la práctica, en la abolición total de las garantías individuales propias de todo pueblo civilizado.”¹⁴ En consecuencia, un sistema político comunista para las derechas se encontraba al mismo nivel que la más execrable de las tiranías, pues las “características de la tiranía [...] aparecen aún más de manifiesto en el peor de los despotismos que ha conocido la humanidad, como es el régimen comunista.”¹⁵

Estas afirmaciones no son menores, puesto que las derechas, en su intento por definirse como promotoras de la libertad y la democracia, llegaron a justificar sus propios actos antidemocráticos con razón de que sus intenciones tenían por finalidad

¹² “América Latina ofrece ejemplos extraordinarios de resistencia cívica contra las dictaduras”, *El Mercurio*, Santiago, 25 de enero de 1958, p.3

¹³ “El Partido Radical ha ligado su historia a la defensa y subsistencia de la República”, *El Diario Ilustrado*, Santiago, 28 de marzo de 1958, p.1-2

¹⁴ “La democracia por el derecho”, *El Diario Ilustrado* Santiago, 29 de enero de 1958, p.3

¹⁵ *Ibidem*.

salvaguardar la las libertades democráticas, como por ejemplo, cuando argumentaron su apoyo a la Ley Maldita, “entre nosotros, una ley ha tomado ciertas precauciones para frenar la acción comunista; y a esa ley han calificado de maldita. Si alguien se trasladara a Rusia, con la intención de ejercer una libertad, se va a encontrar con centenares de leyes malditas porque allí no se permite sino actuar y pensar como lo tienen mandado sus amos.”¹⁶ Por consiguiente, es concebible que se pase a llevar una libertad democrática siempre y en la medida que ésta sea utilizada para proteger al sistema democrático de la más perniciosa tiranía, la comunista. Sin embargo, en términos generales se destaca la confianza en el sistema político, como señala Jocelyn-Holt, parte del legado de los 50 fue la convicción de que los problemas y conflictos podrían resolverse por medios políticos.¹⁷ En efecto, a pesar de que el autor define la década de los 50 como años de frustración y problemas importantes, tales como la inflación, existía una tendencia a calificar positivamente al sistema político, lo cual fue aprovechado por las derechas para referirse despectivamente a los regímenes dictatoriales que optaban por medios poco democráticos de resolver sus conflictos.

Al mismo tiempo, cuando se referían a los acontecimientos de Cuba, durante 1958 se puede apreciar que las opiniones emitidas por la derecha en ese momento eran favorables a la lucha de los rebeldes, siempre y cuando no adhirieran al comunismo. Un ejemplo esclarecedor de ello se puede exponer en torno a las ideas generadas sobre Fidel Castro en la medida que fue un personaje dinámico los discursos de las derechas, cuya percepción cambió desde una imagen modelo para el resto de América Latina a un símbolo del comunismo y la dictadura.

En efecto, en una primera instancia existían ideas positivas de Fidel, ya que era presentado como un libertador y férreo opositor a la dictadura de Batista, destacando su iniciativa y creatividad en el ámbito de la estrategia y en la práctica, como en la utilización de huelgas y manifestaciones de distinta índole, como por ejemplo, la intervención de los medios de comunicación. A modo de ejemplo, Castro sabía la importancia de las cosechas azucareras, por lo cual intervenía el transporte, “los rebeldes de Fidel Castro han dificultado la tarea sabotando la maquinaria de muchas centrales y bloqueando caminos y líneas férreas”¹⁸, al igual que “grupos de rebeldes armados (...) se abrieron paso a punta de pistola en tres estaciones de radio por lo menos ésta tarde, y radiodifundieron una grabación preparada de antemano en que pedían al pueblo de Cuba

¹⁶ “La caída de los dictadores”, *El Diario Ilustrado*, Santiago, 30 de enero de 1958, p.3.

¹⁷ Alfredo Jocelyn-Holt, *El Chile perplejo, del avanzar sin transar, al transar sin parar* (Santiago: Planeta, 2001), p.92

¹⁸ “Poderes dictatoriales pide nuevamente al congreso el presidente Batista, de Cuba”, *El Mercurio*, Santiago, 15 de diciembre de 1958, p.22

que se levantara para derrocar “la tiranía de Batista”.¹⁹ Vale decir, que en términos generales no se aprecian comentarios negativos a este tipo de iniciativas, a pesar de que muchas veces se llevaron a cabo de manera violenta, por lo cual se puede inferir que algunos actos de violencia eran tolerables, siempre y cuando fueran para combatir un acto de igual naturaleza y opresión mucho peor.

Sin embargo, el punto más relevante destacado para apoyar al movimiento de los rebeldes fue su negación de su líder de constituir una tendencia comunista. Como prueba de ello, en una entrevista realizada a Fidel se le preguntó “¿Es usted comunista o hay comunistas en su movimiento?”, Castro contestó: el movimiento 26 de julio no tiene nada en común con el comunismo como puede apreciarse leyendo su programa. Es posible, sin embargo, que haya en el movimiento dos o tres personas de ideas radicales. En este mundo no todos piensan lo mismo y en todo movimiento político puede haber varios comunistas. En lo que a mí se refiere... yo no soy comunista”.²⁰ Es más, en una radioemisión que fue dirigida a los agentes de propaganda de Castro en los Estados Unidos, el locutor dijo que los rebeldes “están cansados de que se les califique como comunistas por el departamento de Estado norteamericano”.²¹ En consecuencia, si bien el anticomunismo era parte importante dentro de las ideas de derecha, y se tomaba constantemente en consideración, en la percepción del proceso cubano inicial se le daba mayor importancia al derrocamiento de la dictadura de Batista, aunque fuese de derecha.

En síntesis, en el contexto pre-revolucionario ya existía un marcado anticomunismo, el cual se manifestó de forma permanente ya sea como elemento discursivo de las derechas o como parte de las noticias referentes a otros temas, como el avance rebelde en Cuba. Además, cabe destacar que durante éste año la percepción de las derechas consideraban que existía una tendencia hacia los gobiernos de derecha, en efecto:

“En los últimos años, el mundo está volviendo sus esperanzas hacia las ideas y soluciones de un sano y realista equilibrio que nada tiene que ver con la demagogia de socializantes reformismos [...] aun en casos en que las urnas dibujaron un resultado desfavorable a la derecha, la experiencia mostró que ningún gobernante quiso comprometer su gestión administrativa enriéndola en la peligrosa pendiente de los programas seudopopulistas”.²²

¹⁹ “Los rebeldes cubanos instan a derrocar tiranía de Batista”, *El Diario Ilustrado*, Santiago, 26 de enero de 1958, p.16

²⁰ “Castro entrevistado en «Sierra Maestra»”, *El Diario Ilustrado*, Santiago, 31 de marzo de 1958, p.37

²¹ “Advertencia rebelde a EE.UU. por ayudar a Batista”, *El Diario Ilustrado*, Santiago, 2 de diciembre de 1958, p.11

²² “Los sucesos del mundo”, *El Diario Ilustrado*, Santiago, 8 de diciembre de 1958, p.3

Tal afirmación demuestra que no se consideraba que el comunismo revistiera una amenaza real, tanto para el caso cubano como para otros de América Latina. Sin embargo, como se expondrá a continuación, la presencia comunista era un referente de suma importancia para apoyar o desprestigiar un régimen o movimiento político, pero en el caso de Cuba durante 1958 no se veía relación alguna entre comunismo y Cuba durante 1958, razón por la cual se consideró como positivo al movimiento de Fidel.

III. EL CAMBIO PAULATINO SOBRE LAS IDEAS ANTICOMUNISTAS

A partir del 1 de enero de 1959, tras el triunfo rebelde y la huída de Batista, el respaldo de los dos partidos de derecha chilenos se expresa a través del reproche a los atropellos cometidos por la dictadura de Batista, a quien se acusa de intentar perpetuar su estadía en el poder, por medio de maniobras ilegales e impropias. Por lo tanto, lo que prima en un primer momento, es una visión positiva de la revolución, ya que se destaca el término de una dictadura, la cual fue alabada por el Partido Conservador a través de su presidente Jorge Prieto, que calificó el derrocamiento de Batista y el ascenso de Castro como un “gran acontecimiento”²³ a nivel latinoamericano, ya que incluso se consideraba “la caída de Batista como otra victoria de la democracia”.²⁴

De igual manera, se valora el gran esfuerzo sostenido por las fuerzas rebeldes durante los numerosos meses que resistieron los embates del gobierno, en la provincia oriental de la isla. Durante varios días, fueron abundantes los titulares de noticias como “Cumplida etapa triunfal de la revolución, afirma PRIO”,²⁵ “Triunfal entrada a La Habana de vanguardia revolucionaria”,²⁶ y “Triunfal recibimiento al líder Fidel Castro”.²⁷ Al mismo tiempo que se pone énfasis en las grandes expectativas puestas hacia este nuevo gobierno: “Por lo que atañe concretamente a Cuba, de cuyas violentas reacciones es enteramente responsable el ya ex dictador asilado en el extranjero, todos los buenos demócratas latinoamericanos le desean que la serenidad se imponga rápidamente a lo largo y lo ancho de la isla para que un Gobierno Provisional pueda restablecer cuanto

²³ *La Nación*, Santiago, 3 de enero de 1959, p.7, citado en Graciela Arias, et. al., *Chile frente a la Guerra Fría: un estudio de caso* (Tesis de Licenciatura en Educación en Historia y Geografía, Universidad de Santiago de Chile, 1984), p.260.

²⁴ “Los diarios de América Latina estiman caída de Batista como otra victoria de la democracia”, *El Mercurio*, Santiago, 4 de enero de 1959, p.38

²⁵ “Cumplida la etapa triunfal de la revolución, afirma PRIO”, *El Diario Ilustrado*, Santiago, 2 de enero de 1959, p.1-2

²⁶ “Triunfal recibimiento en La Habana de vanguardia revolucionaria”, *El Diario Ilustrado*, Santiago, 3 de enero de 1959, p. 1-2

²⁷ “Triunfal recibimiento al líder Fidel Castro”, *El Diario Ilustrado*, Santiago, 9 de enero de 1959, p.9

antes las libertades públicas y al orden indispensables para la auténtica convivencia democrática”.²⁸

Es en este momento cuando Castro goza del mayor respeto internacional y de los políticos chilenos, destacando su lucha por alcanzar los derechos políticos y sociales del pueblo cubano, así como los derechos y libertades constitucionales. Además, se destacan su valentía y sus cualidades como líder. Durante esos días, *El Mercurio* afirma que “Castro es poseedor de una personalidad magnética, tiene facilidad de palabra y combate en la primera línea de fuego junto a sus hombres”.²⁹

No obstante, tras el establecimiento del nuevo gobierno, comenzaron a recibirse señales que parecían contradecir el ideal creado en torno a la figura de Castro y los demás libertadores, fundamentalmente en cuanto a la dureza y rapidez de los ajusticiamientos de los líderes y personajes asociados a la dictadura de Batista. En efecto, a pesar de que se sigue valorizando el derrocamiento del ex dictador caribeño, la imagen de Fidel comenzó a adquirir una nueva perspectiva por la política seguida en relación a la violación de los derechos humanos, cuestionando las represalias a los antiguos líderes batistianos y los métodos empleados. Muestra de ello es que en *El Mercurio*, si bien se reconoce cierta simpatía, se critica el hecho de que se haya “disuelto el congreso, ha anulado las elecciones, privado de derechos políticos a los gobernantes dispuestos, y ha creado tribunales revolucionarios para juzgarlos”.³⁰

Por lo tanto, este aspecto del proceso revolucionario fue duramente criticado, a pesar de lo cual, no se mostró antagonismo en términos políticos, ya que “el programa inicial de Fidel Castro y del movimiento 26 de Julio, junto con los demás grupos políticos coaligados contra Batista, era un programa democrático reformista. Después de su llegada al poder, Castro pregona una doctrina “humanista” que no era marxista sino que enunciaba principios democráticos y de justicia social, y parecía orientarse hacia una sociedad con economía mixta.”³¹ En otras palabras, se consideraba que “el éxito de Fidel Castro en Cuba no constituye necesariamente una victoria para el comunismo (...) Castro –según afirman los testigos- es un creyente. Como tal, no puede tener indulgencia hacia una ideología de materialismo ateo”.³² Por consiguiente, es posible deducir que durante este tiempo, tenía más peso el derrocamiento de Batista y el supuesto sistema político que se adoptaría en Cuba, en comparación con los ajusticiamientos. Estos datos no son menores, puesto que revelan que en esta etapa se invalidó una dictadura de su

²⁸ “Cuba renace a la libertad”, *El Mercurio*, Santiago, 2 de enero de 1959, p.3

²⁹ “La personalidad de Castro sobresale por su idealismo y sus cualidades directivas”, *El Mercurio*, Santiago, 1 de enero de 1959, p.49.

³⁰ *El Mercurio*, Santiago, 14 de enero de 1959, citado en Arias, et. al. *Chile frente a la Guerra Fría*, p. 260

³¹ Boersners, *Relaciones internacionales en América Latina*, p.205

³² *El Mercurio*, Santiago, 4 de enero de 1959

misma ideología política, siendo otro el motivo que hizo cambiar la perspectiva en torno a la isla.

En efecto, si bien continuaba el rechazo a los tribunales populares, la imagen de las derechas cambió considerablemente unos meses después. En mayo del mismo año, fecha en la cual Fidel firmó una ley de reforma agraria en La Plata, sobre la Sierra Maestra, lugar simbólico, ya que fue sede del estado mayor guerrillero.³³ Fue así como al afectarse el tema de la propiedad, las ideas políticas de las derechas cambiaron gradualmente hacia un discurso negativo, llegando a importar más que el tipo de régimen político. Esto se puede ver demostrado en que, a pesar de la elogiada actitud de Castro en contra de los comunistas, surgieron paralelamente noticias negativas sobre Cuba “es alentador ver que el Primer Ministro de Cuba, Fidel Castro se enfrente a los comunistas (...) Por primera vez vinculó a los rojos cubanos con actos que él calificó de contrarrevolucionarios. Denunció a los extremistas obreros que exigen aumentos de sueldo que elevarán, en el caso de que se concedan, el costo de las mercancías esenciales”.³⁴ Por otro lado, las noticias negativas se referían a las consecuencias de la revolución, “el llamado Servicio Mundial de la Iglesia, informó hoy que una inspección ocular de diez días realizada en el Oriente de Cuba, permitió constatar que más de 50.000 cubanos viven allí “en ruinas”, casuchas improvisadas, sin alimentos, poca ropa y sin trabajo como resultado de la guerra civil”.³⁵

Otra muestra que manifiesta la relevancia sobre el tema de la propiedad, es que las noticias sobre este tema aumentan en términos cuantitativos respecto del año anterior. lo cual se ve reflejado en una gran repentina preocupación por la agricultura nacional, en la cual parlamentarios de todos los sectores reconocen que se deben generar reformas para ayudar en la agricultura, “Puso en relieve el dirigente de la SNA el hecho que calificó de altamente promisorio de que en el Senado, parlamentarios de posiciones doctrinarias tan diferentes, hayan coincidido en que existe una necesidad de realizar una acción a fondo para abordar los problemas agrícolas”.³⁶ En efecto, esta repentina “concientización” sobre la problemática agrícola fue consecuencia de que se temía una posible expropiación de las tierras por impedir la modernización del país, “la política agraria del Gobierno busca, por consiguiente, [...] mediante la adopción de medidas que permitan incrementar la producción agropecuaria del país, disminuir en forma notoria, y en el

³³ Tuttino Saverio, *Breve historia de la revolución cubana* (Roma: ERA, 1979), p.197

³⁴ “The New York Times elogia actitud de Fidel Castro frente a comunistas”, *La Nación*, Santiago, 24 de mayo de 1959, p.11

³⁵ “Más de 50.000 cubanos viven en la más terrible miseria después de la revolución”, *La Nación*, Santiago, 26 de mayo de 1959, p.6

³⁶ “Parlamentarios de todos los sectores reconocen necesidad de ir en rápida ayuda a la agricultura”, *La Nación*, Santiago, 21 de mayo de 1959, p.16.

menor plazo posible, las importaciones de productos alimenticios e incluso, obtener saldos exportables. Así la agricultura chilena, que hoy resta divisas al país, mañana estará en condiciones de aportarlas”.³⁷ Como es posible apreciar, se esperaba hacer una serie de reformas respecto a la temática de la tierra, con la finalidad de impedir que pudiese ocurrir algo similar a Cuba.

En efecto, se puede resaltar la importancia de la reforma agraria al exponer que en el “momento de estallar la Revolución Cubana, el 55,0% de la población total latinoamericana estaba relacionada con las estructuras agrarias; además se estimaba que menos del 10% de la población controlaba el 80% de la propiedad agrícola del continente, a pesar de que en algunos países se había realizado con anterioridad a 1959 la reforma agraria”.³⁸ En términos simples, una cantidad considerable de población latinoamericana vivía en las zonas rurales y Chile no era la excepción, estas cifras revelan la importancia no sólo de un sistema económico que podría estar inmerso en la forma de hacienda o latifundio, sino que también un sistema social, cultural y político.³⁹ En consecuencia, el sistema rural condicionó una visión de mundo que era compartida por todas las derechas ya que su organización de producción estaba conformada por una estructura jerárquica y autoritaria, en la cual el poder se concentra en el hacendado en base a una relación patrón-cliente.⁴⁰ Dicho sistema, vale decir, el inquilinaje, permitía la mantención y la reproducción del *status quo*, puesto que se conseguía una sobre-representación electoral a través del cohecho.⁴¹ Por consiguiente, fue a través de que se vulneró el derecho de propiedad que las derechas comenzaron a enfocarse principalmente en esa temática.

Vale decir que no se quiere afirmar que el sistema político careciera de importancia, ya que se siguieron elaborando argumentos anticomunistas durante todo el período estudiado, principalmente cuando comenzaron las relaciones entre Cuba y la URSS, “durante más de cuatro décadas los liberales, los radicales no comunistas, y todos los izquierdistas demócratas, han tenido que aprender una lección que debería haber sido perfectamente evidente para todos desde el principio. La de que el comunismo es esencialmente contrarrevolucionario”.⁴²

³⁷ “Política agraria”, *La Nación*, Santiago, 29 de mayo de 1959, p.5

³⁸ Juan Carlos Gómez, *La frontera de la democracia: el derecho de propiedad en Chile 1925-1973* (Santiago: LOM, 2004), p. 209

³⁹ *Ibíd.*, p.210

⁴⁰ *Ibíd.*

⁴¹ Tomás Moulian, “La debilidad hegemónica de la derecha chilena en el Estado de compromiso”, Santiago: FLACSO, Documento de Trabajo 129, 1981, p.19.

⁴² “The New York Times elogia actitud de Fidel Castro frente a comunistas”, *La Nación*, Santiago, 24 de mayo de 1959, p.11

Según Sofía Correa, fue al iniciarse el plan de La Alianza para el Progreso en que tanto el Partido Liberal como el Partido Conservador llegaron a el consenso sobre legislar respecto a la reforma agraria, siempre y cuando ésta se enfocara en términos de productividad y no de tamaño de la propiedad, por lo tanto, nuevamente los partidos de derecha optaban por la negociación y evitando el cambio.⁴³ No obstante, las fuentes señaladas muestran que los intentos por negociar o reformar sobre los temas agrícolas comienzan a partir del caso cubano, el mismo año de la revolución.

Posteriormente comenzó un proceso paulatino de ruptura entre Cuba y el sistema interamericano,⁴⁴ a raíz de los problemas que provocaba la dependencia económica y política de la isla. Por lo tanto, Fidel comenzó a establecer relaciones de amistad y colaboración política con la URSS, al mismo tiempo que abrió el intercambio económico con dicho país con el objetivo de poner en práctica el no alineamiento entre los bloques.⁴⁵

Asimismo, se intensifican las demostraciones de apoyo popular a Castro, así como las tensiones diplomáticas con Estados Unidos. Como por ejemplo, frente a una celebración para exponer el apoyo a su régimen realizada en mayo de 1960, *El Mercurio publica* “En la Habana y en toda Cuba circulaban rumores de desde que Castro declararía a Cuba «República Socialista» o rompería relaciones con Estados Unidos, hasta la aseveración de que en su discurso del Día del Trabajo no hará más que reiterar viejas acusaciones de que Estados Unidos conspira contra su régimen”.⁴⁶ Unos días tras la celebración, se expone que “entre 250.000 y 500.000 cubanos se reunieron ayer en la amplia Plaza Cívica de La Habana y que con la voz ronca y desgredado, Castro arengó a la concurrencia durante tres horas y media, repitiendo sus antiguas acusaciones contra Estados Unidos. Sin embargo, esta vez dio un nuevo giro a sus acusaciones diciendo que Estados Unidos estaba preparando la agresión contra Cuba a través de Guatemala.”⁴⁷ Además, como se puede apreciar, a estas alturas comienza a ser importante el rompimiento de relaciones con Estados Unidos, ya que se acercaba cada vez más al sistema de gobierno más despreciado por las derechas, el comunismo, que en términos económicos se traducía en el tratado Cubano-Soviético como “un fuerte respaldo a la situación económica cubana y hace al Gobierno de Fidel Castro mucho menos vulnerable a cualquier medida que Estados Unidos pudiera adoptar”.⁴⁸ Por lo cual, se

⁴³ Correa, *Con las riendas del poder*, p.240

⁴⁴ Boersner, *Relaciones internacionales en América Latina*, p.207

⁴⁵ *Ibíd.*, p. 208.

⁴⁶ “Fidel Castro convocó para hoy a una demostración de apoyo popular a su régimen”, *El Mercurio*, Santiago, 1 de mayo de 1960, p.3

⁴⁷ *El Mercurio*, Santiago, 3 mayo de 1960.

⁴⁸ “El tratado Cubano-Soviético”, *El Mercurio*, Santiago, 2 de abril de 1960 p.2

aprecia el segundo punto destacado que cambia el imaginario, el tipo de régimen político. Si bien, la cantidad de noticias se mantuvo relativamente constante durante todo el período estudiado, a partir de éste año se aprecian dos recursos retóricos muy recurrentes, el de igualar un régimen comunista a una dictadura y mostrar al comunismo como un sistema ineficaz que se debe combatir. A modo de ejemplo, Gregorio Amunátegui, senador del Partido Liberal “se refirió al triunfo del socialismo, a raíz de la primera guerra europea, el cual se esparció «como plaga peligrosa por todos los ámbitos del mundo». Era una doctrina que significaba el dominio omnipotente del Estado sobre el individuo, que llevaba el flagelo de la inflación del cual debía morir.”⁴⁹

Respecto al rechazo comunista, cabe destacar que fue el Partido Conservador el que tomó una postura más radical en comparación a las otras derechas, en función de la temática religiosa. En términos simples, “el conservadurismo chileno asumió como bandera de lucha propia durante el siglo XX la defensa de una democracia que tildaban como ideal y excepcional dentro del concierto de las repúblicas latinoamericanas, a la vez que se presentaban como paladines de la religión católica en su lucha contra el demonio contemporáneo”.⁵⁰ Fue entonces la derecha conservadora que estaba muy unida con el clero, la que se contraponía en mayor medida al comunismo, ya que éste, al tratarse de una ideología atea, no sólo discrepaba en términos de materia de distribución equitativa e igualdad, sino que también les disputaban una forma de ver el mundo que formaban parte de sus creencias más arraigadas. Si bien, no se encontraron declaraciones de éste partido durante éste año, se aprecia en la derecha mediática unas declaraciones del mundo clerical registradas por *El Mercurio*, como las realizadas por el padre Eduardo Aguirre en Washington, siendo uno de los primeros refugiados del régimen de Castro que fue llamado a declarar ante el Subcomité de Seguridad Interna del Senado, quien manifestó que “él había apoyado el movimiento revolucionario dirigido por Castro que derrocó al régimen de Batista, pero se había vuelto contra el régimen castrista debido a la influencia comunista que encontró”.⁵¹

En la medida que pasaron los meses se temía una posible exportación del modelo cubano al resto de América Latina, proceso del cual Chile no estuvo exento. En efecto, la relevancia del castrismo propiamente tal radica en su carácter modélico, más que en su propaganda, armas, e incluso en su intervención en dinero.⁵² Tal fue la magnitud de la influencia cubana que se inició en 1961 el plan de “La Alianza para el progreso”, que

⁴⁹ “El flagelo de la inflación destruyó doctrina socialista”, *El Mercurio*, Santiago, 1 de abril de 1960, p.2

⁵⁰ Casals, *Anticomunismos, política e ideología en Chile*, p.45

⁵¹ “Sacerdote católico acusa de comunistas a agentes de Castro”, *El Mercurio*, Santiago, 4 de mayo de 1960, p.30

⁵² Casals, *Anticomunismos, política e ideología en Chile*, p.278

buscaba implementar una serie de reformas con la finalidad de evitar una “nueva Cuba” en América, siendo la más destacada la reforma agraria, como veremos más adelante.

Al mismo tiempo que se desarrollaba la Alianza para el Progreso, Fidel consideraba que ya no existía medio posible para mantener la solidaridad de las fuerzas reformistas latinoamericanas, por lo que cada vez se apoyó más en la amistad y en la ayuda soviética. Tal perspectiva revolucionaria generó que las derechas volcaran definitivamente su apoyo a Estados Unidos, especialmente después del incidente de Playa Girón, el cual ocasionó que Castro se declarara definitivamente marxista-leninista.

Aunque como se señaló anteriormente, los comentarios seguían con una argumentación relativamente similar, debido a que seguían relacionando los sistemas comunistas con un régimen antidemocrático, a modo de ejemplo, Raúl Yrarrázabal, diputado del Partido Conservador señaló que “en nombre de los diputados conservadores, el parlamentario expresó que usaba la más alta tribuna (la Cámara) para repudiar en la forma más enérgica e intensa contra los crímenes que a diario sigue cometiendo el régimen soviético de Fidel Castro en Cuba”.⁵³ También se incorporaba la temática de la propiedad a los argumentos, “en relación con la reforma agraria que consiguió el mayor apoyo popular para Castro dijo que ésta era la gran mentira porque el reparto de la tierra ha llegado hasta la desvergüenza por la entrega de diplomas en los que se proclama la gran conquista de los campesinos”.⁵⁴ Por consiguiente, estamos de acuerdo con Casals en cuanto que el anticomunismo fue un elemento estructural del desarrollo político chileno durante el siglo XX, sin embargo, añadimos que los cambios concernientes al discurso político tienen como referencia importante la Revolución Cubana, en la medida en que ésta añadió e incorporó notoriamente a la propiedad en su articulación discursiva, implicando con ello, que la propiedad fue capaz de condicionar el discurso de las derechas considerablemente.

Al año siguiente se termina de consolidar en el plano discursivo de las derechas el régimen de Castro como una nueva dictadura, a su vez que las relaciones entre Cuba y la URSS serían también cada vez más explícitas, como señala el senador Isauro Torres, “la opinión del Partido Radical, en materia de política internacional, tomando en consideración la intromisión cubana en la vida nacional de Chile y otros países del continente mediante la propaganda con la que ha sido reiteradamente sorprendida, y en vista de los fundamentos programáticos del radicalismo, de defensa de la democracia representativa, de la libertad y de los derechos humanos conculcados por el régimen

⁵³ “Sovietización de Cuba la ha privado de sus libertades”, *El Diario Ilustrado*, Santiago, 24 de agosto de 1961, p.4

⁵⁴ *Ibidem*.

tirano de Fidel Castro.”⁵⁵ Mientras que en una declaración del Partido Conservador ante el caso cubano se expone que apoyan “la posición de defensa del mundo libre y de repudio a la intromisión soviética en nuestro continente, posición que es propiciada y compartida por la inmensa mayoría de los chilenos”.⁵⁶ Como es posible apreciar, los argumentos anticomunistas no cambian mayormente de la derecha mediática a la declaración de los partidos en términos de asemejar al comunismo a una tiranía o dictadura, sin embargo, en las declaraciones de los partidos a veces se hace más explícito el temor de la exportación del modelo cubano, el cual ‘podría cambiar la estructura social que ellos deseaban mantener, principalmente en torno a la propiedad, incluso *La Revista Católica* expuso “Cuando la Iglesia defiende el principio de la propiedad privada, va tras un alto fin ético-social. De ningún modo pretende sostener pura y simplemente el presente estado de cosas, como si viera en él la expresión de la voluntad divina; ni proteger por principio al rico y al plutócrata contra el pobre e indigente... Más bien se preocupa la Iglesia de hacer que la institución de la propiedad privada sea tal como debe ser, conforme al designio de la Divina sabiduría y a la dispuesto por la naturaleza”.⁵⁷ Por lo tanto, aunque la Iglesia exponía necesario efectuar reformas para que no se protegiese sólo a los grandes propietarios, se consideraba que el derecho de propiedad tenía un carácter divino y natural.

Como consecuencia de estas rivalidades cada vez más importantes, se puede decir que llegaron al punto más conflictivo cuando se ocurrió la crisis de los misiles entre Estados Unidos y la URSS, ocasionando que los ojos del mundo estuvieran puestos en Cuba en la espera de un posible estallido de una tercera guerra mundial.⁵⁸ Cabe destacar que a partir de esta crisis las noticias comenzaron a incorporar el tema bélico y también se hicieron más radicales en términos de eliminar todo tipo de relación con Cuba: “con la prueba de la traición alevosa de Cuba en las manos, Chile no tiene otra alternativa que romper sin tardanza relaciones diplomáticas con el gobierno de Fidel Castro. Y si hay disyuntiva, ella sería, ruptura o complicidad”.⁵⁹ Por otro lado, es interesante destacar que se mantuvieron los argumentos que calificaban despectivamente al comunismo como una tiranía y la defensa de la no intervención. Daniel Schweitzer, jefe de la delegación de Chile ante la UN expone que:

⁵⁵ “Principios doctrinarios del PR, informarán acuerdos sobre Cuba”, *La Nación*, Santiago, 1 de noviembre de 1962, p.5

⁵⁶ “Posición Conservadora ante el caso cubano”, *La Nación*, Santiago, 6 de octubre de 1962, p.5

⁵⁷ *La Revista Católica*, Santiago, Mayo de 1962, pp. 3330-3331.

⁵⁸ Boersners, *Relaciones internacionales en América Latina*, p.213

⁵⁹ “La intromisión cubana”, *El Diario Ilustrado*, Santiago, 19 de octubre de 1962, p.3

“Chile ha defendido siempre el principio de la no intervención y el de la autodeterminación de los pueblos. Aunque no compartamos la ideología política que inspira a los gobernantes cubanos, incompatible con los principios de la democracia representativa [...] los países latinoamericanos (además) hemos estado buscando la forma de librarnos de la guerra nuclear. Ello explica la angustia que hemos experimentado al saber que existían armamentos nucleares, ya en una república de nuestro continente”.⁶⁰

Como es posible inferir, se representaba al gobierno de Fidel como modelo político sin libertad, el cual conforma alianza con un régimen de carácter comunista que por definición en su discurso era similar a un sistema totalitario y que además, como se planteó con anterioridad no tiene respeto a la propiedad privada. En consecuencia, Cuba representaba una amenaza a su visión de mundo en términos políticos, económicos y sociales.

IV. CONCLUSIÓN

En conclusión, estamos de acuerdo con Casals en que el anticomunismo fue parte sustancial de la estructura argumentativa y discursiva de las derechas, además de que se éstas se autodefinían, en parte, por su oposición al comunismo. Sin embargo, se debe añadir que a raíz de la Revolución Cubana, el imaginario anticomunista introdujo en sus argumentos la defensa del derecho de propiedad. Además, es importante señalar que si bien, era importante el tipo de sistema político para elaborar una visión positiva o negativa acerca de un proceso, sostenemos que en un principio, fue la propiedad la temática más importante que inició el giro definitivo hacia un imaginario negativo del proceso cubano, el cual se vio reforzado cuando Fidel comenzó a tener relaciones con la URSS.

A modo de resumen, es posible observar que antes de que ocurriese la Revolución Cubana, predominaba una imagen inminentemente positiva respecto al proceso, ya que no parecía que fuesen a instaurar un régimen comunista y destacaban el carácter “liberador” del movimiento de Castro. En efecto, se priorizó el derrocamiento de Batista, a pesar de que se tratase de una dictadura de derecha, lo cual implica que durante ese período tampoco se esperaba que a futuro se impusiera un gobierno comunista. Si bien, el factor determinante del cambio en el imaginario de las derechas fue la propiedad, el tema político siempre fue importante, y fue el segundo factor determinante para cambiar la imagen que se tenía respecto a Cuba. Cabe destacar que los argumentos usados no cambiaron sustancialmente durante los años de estudios, ya que se exponía

⁶⁰ “Chile y la Crisis Cubana”, *La Nación*, Santiago, 7 de noviembre de 1962, p.4

continuamente que el comunismo era equivalente a un régimen tiránico o dictatorial, también se intentaba desacreditar su sistema exhibiendo que era poco eficiente y que se aprovechaban de ciertas libertades para sus propios fines. Vale decir que las ideas expuestas fueron más categóricas e incluyeron el tema bélico durante 1962 por la crisis de los misiles

V. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ARANCIBIA CLAVEL, Patricia. *Los orígenes de la violencia política en Chile. 1960-1973* (Santiago: Fundación Libertad y Desarrollo, 2001).

ARIAS, Graciela, et. al., “Chile frente a la Guerra Fría: un estudio de caso” (Tesis de Licenciado en Educación en Historia y Geografía, Universidad de Santiago de Chile, 1984)

BOBBIO, Norberto. *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política* (Madrid: Taurus, 1996)

BOERSNER, Demetrio. *Relaciones internacionales en América Latina: breve historia* (Caracas: Una Nueva Sociedad, 2004)

CASALS, Marcelo. *El alba de una revolución: la izquierda y el proceso de construcción estratégica de la “vía chilena al socialismo”* (Santiago: LOM, 2010)

CASALS, Marcelo. “Anticomunismos, política e ideología en Chile. La larga duración de la “Campaña del terror” de 1964” (Tesis de Magíster en Historia: Pontificia Universidad Católica de Chile, 2012)

CASTAÑEDA, Jorge. *La utopía desarmada* (Buenos Aires: Ariel, 2004)

CORREA, Sofía. *Con las riendas del poder: la derecha chilena en el siglo XX* (Santiago: Sudamericana, 2004)

CORVALÁN, Luis. *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile* (Santiago: Sudamericana. 2001)

DÁVILA, Mireya y Fuentes, Claudio. *Promesas de cambio. Izquierda y derecha en el Chile Contemporáneo* (Santiago: Universitaria, 2003)

FERMANDOIS, Joaquín. “Chile y la “cuestión cubana” 1959-1964”, *Historia*, N° 17, 1982, pp. 113-200.

GARCÉS, Joan y BENEDETTI, Mario. *Soberanos e intervenidos. Chile la Guerra fría y después* (Santiago: Bat ediciones, 1995)

GOMÉZ, Juan Carlos. *La frontera de la democracia: el derecho de propiedad en Chile 1925-1973* (Santiago: LOM, 2004)

JOCELYN-HOLT, Alfredo. *El Chile perplejo, del avanzar sin transar, al transar sin parar* (Santiago: Planeta, 2001)

MOULIAN, Tomás “La debilidad hegemónica de la derecha chilena en el Estado de compromiso”, Santiago: FLACSO, Documento de Trabajo 129, 1981

MOULIAN, Tomás y TORRES, Isabel. “Sistema de partidos en la década del sesenta: antecedentes históricos” Santiago: FLACSO, Documento de Trabajo 413, 1989

PEREIRA, Teresa. *El partido conservador 1930-1965: ideas, figuras y actitudes* (Santiago: Universitaria, 1994)

PETRAS, James. *Clase, Estado y poder en el tercer mundo. Casos de conflictos de clases en América Latina* (México: Fondo de Cultura Económica, 1986)

RUÍZ, Carlos y CUADRA, Francisco Javier. *El discurso de la derecha chilena* (Santiago: CESOC, 1992)

TUTTINO, Saverio. *Breve historia de la Revolución Cubana* (México: Era, 1979)

VALDIVIA, Verónica. *El golpe después del golpe. Leigh vs. Pinochet. Chile 1960-1980* (Santiago: LOM, 2003)

VALDIVIA, Verónica. *Nacionales y Gremialistas. El “parto” de la nueva derecha política chilena 1964-1973* (Santiago: LOM, 2008)

VARAS, Augusto. *De la Komintern a la Perestroika: América Latina y la Unión Soviética* (Santiago: FLACSO, 1991)